

No hace tantos años: aún menos de 50, que la neurocirugía era una especialidad críptica, que contaba con el mal concepto o mala fama de dejar siempre a sus pacientes con grandes daños secuelares o, lo que es peor, en "estado vegetativo".

El país contaba con sólo un puñado de especialistas, distribuidos en pocos centros, donde se podía operar las patologías más complejas, quedando el resto de las zonas, especialmente las más alejadas al centro metropolitano, en las más absoluta de las indefensiones, por lo que, claro, dadas las dificultades de acceso, muchos pacientes efectivamente terminaban en estado vegetativo.

En la década de los '80 se produjo un boom en la distribución de especialistas, vía Ciclo de Destinación, a las distintas regiones. Así llegó también la neurocirugía a ciudades como Antofagasta, Punta Arenas, Coquimbo, Puerto Montt, Iquique y Arica y permitió el crecimiento de centros como Concepción y Valdivia. Las plazas fueron ocupadas por 1 solo neurocirujano, como especialista único, cuya principal labor fue el manejo de la urgencia y, en especial, del trauma. Sin embargo, el tesón de estos neurocirujanos hizo que cada unidad fuera creciendo, creando más tarde centros, algunos de ellos de alta complejidad, compuestos por equipos de destacados Neurocirujanos, centros capaces de manejar la vasta gama de patología compleja de forma exitosa.

Sin embargo, tras este paso breve por la historia, quiero plantear con preocupación el riesgo de tener en un plazo de corto a mediano, una notoria disminución de estos sobresalientes equipos, en la medida de que los programas de formación no ofrecen el financiamiento completo de ésta (se financian 3 de los 4 años de formación) y las becas primarias solo existen en la modalidad autofinanciada, lo que acrecentará lo que ya vemos y que con gran acuciosidad denunciara el Dr. Carlos Bennett, en una editorial anterior y en su trabajo actual con DIGERA: de los cupos ofertados solo la mitad son ocupados y de éstos, no todos los médicos que inician la residencia la terminan.

Por ende, en menos de 10 años plazo, el crecimiento y desarrollo logrado en más de 30, estimulado por universidades y centros formadores y que han permitido el estableci-

miento de la neurocirugía a lo largo del país, se verá nuevamente limitado a solo satisfacer la urgencia produciéndose sin duda largas listas de espera en este país cuyo crecimiento poblacional es manifiesto. Nuestra preocupación como Sociedad de Neurocirugía de Chile - SNCCH al respecto, la hemos hecho manifiesta abiertamente: por la vía formal en DIGERA y también por la informal, sembrando directamente en las autoridades técnicas y legislativas. la inquietud al respecto.

Dejando esta arista del tema en el tapete, retomo otra de no menos significancia: (la formación de nuestros residentes, en promedio de 4 años). El avance tecnológico gigantesco de los últimos años obliga a los aprendices a dedicar horas de estudio y aprendizaje. Las herramientas de apoyo al paciente en pabellón, con el fin de reducir las secuelas son cada vez mayores y más sofisticadas, toda esta tecnología que hoy integra también a la Inteligencia Artificial requiere de un acucioso aprendizaje que es altamente interesante en el manejo de la cirugía vascular, oncología, funcional, etc. Sin embargo, ¿Cuál es nuestro principal destino y nuestra actividad más fuerte? Si bien la principal causa de muerte en Chile es la cardiovascular, lo que obviamente incluye los accidentes cerebrovasculares de evolución quirúrgica y, la segunda, los tumores, entre los que se incluye los del SNC, la principal actividad neuroquirúrgica sigue siendo el trauma, la 3ª causa de muerte en Chile en 2023. Este progresivo aumento del trauma va de la mano con el indudable incremento en la violencia que hemos visto en los últimos años.

Esto debiera obligar a los centros formadores a estimular y enseñar a todos los residentes el manejo intensivo y quirúrgico del trauma, cerrado, abierto y, en especial, por armas de fuego, que tiene un incremento incesante.

Por ende, dejo también este tema sobre la mesa, no hay que perder de vista esta arista tal vez tediosa y menos interesante que otras, pero que sin duda será el día a día de nuestros neurocirujanos jóvenes en todos los centros hospitalarios del país, donde quiera que sean destinados.

Dra. Jacqueline Lacrampette G.
Presidenta
Sociedad de Neurocirugía de Chile